

CONSECUENCIAS NAVALES DEL PROTAGONISMO RUSO EN ORIENTE MEDIO

Javier de CARLOS IZQUIERDO
Doctor en Historia



Al finales de 2018, el presidente Trump anunció la retirada de las fuerzas estadounidenses de Siria. Las dudas estratégicas expresadas por diversos estamentos en Washington apuntan a que esta decisión supondrá un nuevo impulso para el protagonismo de Moscú en la región. En realidad, el aumento de la presencia rusa en Oriente Medio debe entenderse como una muestra del interés de la Federación de Rusia por ocupar una posición preeminente en el orden mundial más que relacionarla únicamente con objetivos estratégicos regionales. A finales de 2015, Moscú lanzó una operación a gran escala en Siria. Hasta entonces se conocían las actuaciones encubiertas de apoyo al régimen de Al-Ásad, pero en ese momento Rusia mostró al mundo su capacidad militar en el exterior y también la firme volun-

tad de su empleo.

Tras la caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética finalizó la Guerra Fría, con lo que se congeló el expansionismo militar ruso y la Federación perdió los numerosos enclaves estratégicos que tuvo la URSS. La guerra en Siria, primero como guerra civil y posteriormente aderezada con el combate contra el Daesh, ha permitido que Rusia recupere sus bases navales en Oriente Próximo. Aquí tratamos de conocer algunas consecuencias geoestratégicas, y en particular navales, del protagonismo ruso en la guerra de Siria.

Frecuentemente la intervención rusa en Siria se analiza considerando las implicaciones sobre la variación del precio del petróleo o detallando las acciones militares contra los diferentes actores: Daesh, fuerzas opositoras al régimen y otros actores. Pero en esta ocasión hemos preferido acercarnos a las implicaciones geoestratégicas globales de la intervención rusa en Oriente Medio. En particular, este enfoque ha considerado el supuesto interés de la Federación por recuperar algunas de las instalaciones militares perdidas al

disgregarse la URSS. Si esto ocurriera y Rusia tuviera acceso a instalaciones para uso militar en Libia, Egipto, Chipre o Sudán, el equilibrio tenso volvería al Mediterráneo Oriental y nos encontraríamos con una «paz tensa» o con la Guerra Fría desaparecida hace ya casi 30 años.

La situación durante la Guerra Fría

Durante la última fase de la Segunda Guerra Mundial fue patente la dificultad soviética para defender sus intereses en el Mediterráneo por sus limitadas capacidades navales en este mar. Ni tan siquiera fue sencillo para la URSS en esa época una fácil salida al Mediterráneo atravesando los estrechos turcos o el aseguramiento de sus instalaciones en Libia. Aunque tradicionalmente se considera que la Guerra Fría comenzó con el Bloqueo de Berlín (1948) y la Guerra de Corea (1950-1953), en realidad fue en el Mediterráneo donde aparecieron las primeras tensiones. En 1946 Estados Unidos desplegó el portaviones USS *Franklin D. Roosevelt* como muestra del apoyo a Turquía frente a la URSS. Pero para Stalin la prioridad fue Europa Central y no el Mediterráneo. Además en el año 1948 Estados Unidos creó la VI Flota, inicialmente como un grupo operativo y más tarde, en 1950, ya como unidad orgánica. La misión designada entonces fue la ejecución de las operaciones marítimas y la cooperación necesaria para apoyar la seguridad y la estabilidad tanto en Europa como en África.

La respuesta soviética a la presencia de la VI Flota la encontramos en los astilleros rusos. En la segunda parte de los años cincuenta, y sobre todo en la década de los sesenta, la URSS, consciente de sus limitadas capacidades navales, comenzó a ampliar su Marina. Pero existía otro importante obstáculo para la defensa de los intereses soviéticos en el Mediterráneo: la ausencia de las necesarias bases logísticas. Hubo que esperar al año 1954 para que se produjera la primera salida de barcos rusos del mar Negro, los cuales visitaron Albania (1). Pero fue la nueva situación tras la Guerra del Sinaí lo que permitió que a partir de 1956 los barcos rusos comenzaran a navegar con cierta regularidad desde el mar Negro hasta Latakia en Siria y Vlorë en Albania.

Diez años después de la primera salida del mar Negro, la URSS creó una flotilla dedicada al Mediterráneo, la Quinta Escuadra, pero esta solo contaba con los puertos situados en Egipto como bases permanentes. Hubo que esperar hasta el año 1971 para que se firmara un acuerdo con la República Árabe de Siria, por el que se cedió a la URSS la soberanía del territorio necesario para establecer la Base Naval de Tartús. Este enclave estratégico fue capital para la

(1) CASTILLO, F.: «La presencia de la URSS en el Mediterráneo (1945-1990)». *Boletín de Información*, 234, pp. 9-29 (ver p. 15). Disponible en: <https://goo.gl/pxaFZd>.



Figura 1. Bases navales usadas por la URSS en el Mediterráneo durante la Guerra Fría. (Elaboración del autor).

Quinta Escuadra, como hoy en día lo sigue demostrando el interés ruso en Siria. No obstante y según Rusia, en 1973 llegó a contar con cinco bases logísticas plenamente operativas en el Mediterráneo (figura 1): una en la isla de Citera en el mar Jónico, otras instalaciones en el este de Creta, en el noroeste de Chipre, en el puerto de Hammamet en Túnez y también en el de Sollum, en Marsa Matruh, en Egipto. Pero la realidad es que las capacidades navales y los apoyos terrestres nunca fueron equiparables a los disponibles por Estados Unidos. Otros puertos fueron utilizados eventualmente por la URSS (señalados en rojo en la figura 1).

Lo que es cierto es que en 1973 al calor de la Guerra de Yom Kipur, la flota del Mediterráneo de la URSS alcanzó su mayor desarrollo (2). Pero poco después, el acercamiento de Egipto a Occidente (Acuerdos de Camp David) y el enfriamiento de las relaciones ruso-egipcias en 1978 terminaron con el uso del puerto egipcio de Marsa Matruh. En 1985 la llegada de Mijaíl Gorbachov marcó el inicio de la distensión y también de la indiscutible hegemonía esta-

(2) *Ibidem*, p. 11.

dounidense en el Mediterráneo. La Quinta Escuadra se vio muy reducida y prácticamente confinada en Siria y Libia. Merece la pena destacar uno de los últimos esfuerzos soviéticos en el Mediterráneo: la ampliación del puerto sirio de Tartús en 1988.

El Mediterráneo, de la URSS a la Federación Rusa

La flota rusa del Mediterráneo o Quinta Escuadra desapareció en 1993 tras 29 años de existencia. En el cambio de siglo, el mar Mediterráneo dejó de tener interés estratégico para Rusia, o al menos este no fue manifestado en sus actividades. Hubo que esperar hasta septiembre de 2013, fecha en la que el Ministerio de Defensa ruso restableció la Quinta Escuadra del Mediterráneo. Para ello reunió capacidades pertenecientes a la Flota del Mar Negro e incorporó otras que vinieron del mar de Barents, de la Flota del Norte. Su base nominal se estableció en Siria, en los puertos de Tartús y Latakia. Pero nada de esto hubiera sido posible sin asegurar antes (anexionar) Crimea y la base de la Flota del Mar Negro: Sebastopol. Además de este enclave, Rusia también puede disponer ahora de instalaciones en los puertos de Sukhumi y Ochamchira en Abjasia y, por supuesto, de los situados en territorio de la Federación Rusa, en Krasnodar: Novorossiysk y Sochi.

Como hemos visto, históricamente las principales instalaciones rusas —y con frecuencia la únicas— en el Mediterráneo han sido los puertos sirios de Tartús y Latakia. Pero hoy en día existe una base aérea que los complementa: Hmeimim. El puerto de Lakatia está a 25 km de este aeropuerto, y Tartús a 60. Esta base está operada por Rusia desde que se construyó, y la firma de un tratado bilateral en agosto de 2015 (3) le permite el uso de las instalaciones de forma gratuita sin límite temporal. En septiembre de 2015, la base comenzó a operar. A finales de 2017, Rusia confirmó que la base era una instalación permanente al servicio de su contingente militar destacado en Siria. Las instalaciones están concebidas para albergar más de 50 aviones militares y sus pistas permiten incluso el aterrizaje a los *Antónov An-124 Ruslán*. Desde allí han operado bombarderos *Sukhoi 24M*, aviones de combate *Sukhoi 25* en tierra, cazabombarderos *Sukhoi 34* o los helicópteros de combate *Mil Mi-24*. Posteriormente, en noviembre de 2016, también fueron desplegados los *MiG-29K* y los *Sukhoi 33*, probablemente como consecuencia del derribo de un *MiG-29K* perteneciente al portaviones ruso *Almirante Kuznetsov*.

(3) Ley Federal de 12.02.2016, sobre la ratificación del Acuerdo entre la Federación de Rusia y la República Árabe Siria sobre el despliegue de un grupo de aviación de las Fuerzas Armadas de la Federación de Rusia en el territorio de la República Árabe Siria. Disponible en: <http://docs.cntd.ru/document/420379094>.



El portaviones *Almirante Kuznetsov* atracado en el puerto de Tartús.
(Agencia *France-Press*, 2017).

En junio de 2017, el Ministerio de Defensa ruso informó sobre los medios navales desplegados en Siria para demostrar su poder naval. Según la comunicación oficial, los medios estaban formados por 15 buques de guerra y otras embarcaciones auxiliares. Siguiendo la misma línea informativa, en agosto de 2018 Rusia acusó a Estados Unidos de concentrar sus fuerzas navales en las proximidades de Siria. El Pentágono comunicó oficialmente que las declaraciones rusas no eran más que propaganda. Mientras tanto, *Izvestia* hacía público que se estaban desplazando a la zona diez barcos de superficie pertenecientes a la Flota del Mar Negro, armados con misiles de crucero de largo alcance tipo Kalibr y dos submarinos. Al mismo tiempo un portavoz de OTAN, buscando la distensión, declaraba que todos los actores en la región debían tener moderación y abstenerse de empeorar una situación humanitaria ya desastrosa en Siria. La información pública de la Federación Rusa, haciendo uso de *Izvestia*, la Agencia TASS y otros recursos informativos, continuó reforzando la idea de su potencial naval en el Mediterráneo. Así se resaltaba la realización de ejercicios navales: el crucero *Mariscal Ustinov* y el destructor antisubmarino *Severomorsk* con base en el mar de Norte participaron en las maniobras en el mar Báltico de julio de 2018, desplazándose después hasta Argelia.



Corbeta *Vyshny Volochok*, armada con misiles Kalibr, desplegada en agosto de 2018 frente a las costas sirias. (Agencia TASS, 2018).

Las instalaciones rusas en Siria

El 29 de diciembre de 2017 Rusia promulgó una ley que ratificaba el acuerdo establecido con Siria para expandir las operaciones militares en el puerto de Tartús (4). De esta manera, el firmado en 1971 entre la URSS y Siria quedó ampliado en cuanto a las instalaciones de su Marina, como también ocurriera en 1988. Esta cuestión es de vital importancia, ya que por el momento, como ya se ha dicho, Tartús y Latakia son los únicos puertos rusos en el Mediterráneo. En diciembre de 2011 la instalación contaba con una dotación de más de 600 personas y hoy en día podría estar en torno a 1.000 efectivos. El acuerdo se prolongará automáticamente por períodos de 25 años y su primer vencimiento será en 2032. En la actualidad la capacidad conocida permite atracar hasta once buques de gran calado, incluidos los de propulsión nuclear (5). También permite a los buques de guerra rusos la libre navegación

(4) Ley Federal de 29.12.2017, sobre la ratificación del Acuerdo entre la Federación Rusa y la República Árabe Siria sobre la expansión del territorio de la estación logística de la Armada de la Federación Rusa cerca del puerto de Tartús y las visitas de buques de guerra de la Federación Rusa al mar territorial, interno aguas y puertos de la República Árabe Siria. Disponible en: <https://goo.gl/sevNvg>.

(5) *Radio Free Europe/Radio Liberty*: «Putin Signs Law Allowing Expansion of Russian Naval Facility In Syria», 29 de diciembre, 2017. Disponible en: <https://goo.gl/oKLvo9>.

por las aguas territoriales sirias y el uso de sus puertos. De esta manera se recompensa el apoyo brindado por Rusia a Siria durante la guerra, y Rusia amplía las capacidades del puerto de Tartús, manteniendo la Base Aérea de Hmeimim, hoy muy redimensionada. Así, la intervención rusa en la guerra de Siria permite fortalecer su posición en el Mediterráneo y desde allí poder proyectar su influencia y defender sus intereses nacionales.

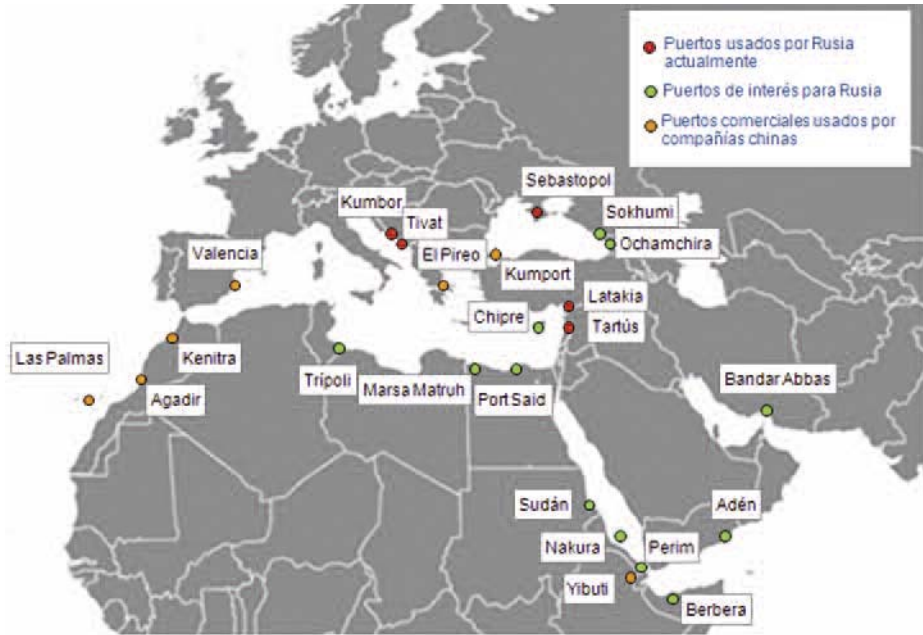
El Tratado firmado en 2015 que regula el uso de la base de Hmeimim fue ampliado también mediante la firma de un protocolo en enero de 2017. De lo que no cabe duda de que gracias a la intervención rusa en Siria sus capacidades navales en el Mediterráneo vuelven a estar presentes, lo que puede ser utilizado para llevar a cabo una política exterior expansionista en toda la cuenca mediterránea.

Las bases navales rusas en el Mediterráneo

Hoy en día, Rusia no puede contar con los necesarios recursos logísticos para operar con facilidad en el Mediterráneo. Tras la anexión *de facto* de Crimea, el acceso al Mediterráneo no parece comprometido, pero cosa diferente es que Rusia pueda contar con los imprescindibles apoyos logísticos en tierra.

En la actualidad, ni Chipre ni las bases navales de Bizerta y de Sfax en Túnez están al alcance de los intereses rusos. Habrá que estar atentos a las futuras relaciones ruso-egipcias y ruso-libias. La evolución de las relaciones bilaterales con Egipto podría permitir el acceso de la Marina rusa a Port Said y Marsa Matruh (Egipto), como ocurrió hasta los años 70 del siglo pasado. Por otra parte, si las que mantiene con Libia progresaran, podrían permitirle de nuevo el acceso al puerto de Trípoli, como ocurriera hasta el año 2011. De hecho, Libia tiene una gran importancia para la Marina rusa como punto de reabastecimiento desde el mar de Barents. Eso fue notorio en 2016 cuando el portaaviones *Almirante Kuznetsov* no pudo hacer una escala técnica hasta alcanzar el puerto sirio de Tartús. Tampoco es probable que Rusia en un futuro próximo utilice la base de Vlorë en Albania, ya miembro de la Alianza Atlántica, como hizo hasta 1962. Turquía, en 1992, gracias a un acuerdo establecido con Albania, remodeló toda la base y Vlorë ha participado en ejercicios en el ámbito de los países de la OTAN, como el SAREX 2016.

Hoy en día Rusia, además del apoyo sirio y la base naval de Tartús —si bien tras la entrada de Montenegro en la Alianza Atlántica esta posibilidad resulta muy complicada—, podría contar en tiempo de paz con el uso eventual de las instalaciones montenegrinas. Entre ellas el puerto más importante es el de Tivat, situado en la bahía de Kotor, que ha sido empleado con frecuencia por Rusia para el mantenimiento y reparación de barcos y submarinos. Pero no debemos olvidar los puertos montenegrinos de Bijela y Kumbor. No



Puertos empleados por Rusia actualmente, otros de interés para la Federación y puertos comerciales usados por compañías chinas. (Elaboración del autor).

obstante, al margen de las implicaciones políticas, ninguno de ellos permite un reabastecimiento fácil en la travesía entre el Mediterráneo y el mar de Barents. Por ello, entre los planes de Rusia está contar con alguna instalación en el Mediterráneo Occidental, así como en el mar Rojo. Teniendo en cuenta las relaciones diplomáticas con Argelia, buscar un acuerdo con este país puede parecer el principal interés ruso, pero existen otras posibilidades.

El acercamiento a Egipto es notorio, como lo demostró el acuerdo establecido en 2017 para la construcción de la primera planta nuclear egipcia por parte de la empresa rusa Rosatom. Hoy en día Rusia está cerca de lograr un pacto para crear una zona industrial en la ciudad egipcia de Puerto Saíd, en la salida del canal de Suez al Mediterráneo. Pero no solo busca instalaciones navales en Egipto, sino también en Chipre, Libia y Yemen. Su objetivo es contar con una base naval en Eritrea próxima a la base china de Yibuti que facilite el acceso desde el Mediterráneo al Índico. Para ello, está tratando de fortalecer la cooperación con Egipto, Eritrea y Somalia. Entre otros proyectos, está el de volver a usar la base naval de Nakura en Eritrea (archipiélago de Dahlak) como hiciera hasta 1991, o en Somalia la de Berbera. La inestable situación de Yemen también puede permitir el uso del puerto de Adén o el de

la isla de Perim, en la entrada al mar Rojo, en pleno estrecho de Bab el-Mandeb, que son alternativas a la disponibilidad de Nakura. Y por supuesto acaricia la posibilidad nada remota de una base naval en Irán.

Pero siempre queda como última alternativa tratar de que China pueda apoyar eventualmente a Rusia en su tránsito hacia el Índico con sus instalaciones en Yibuti. Sin duda, tras sus desencuentros históricos, las relaciones chino-rusas hoy en día son muy buenas, en particular desde la perspectiva comercial, como lo demuestra el contrato de abastecimiento de gas ruso a largo plazo. Esta opción del apoyo chino, casi inimaginable actualmente, podría materializarse en el futuro y quedar asociada a la utilización de alguna de las actuales instalaciones comerciales chinas en el Mediterráneo para uso militar compartido con Rusia.

Parece que a la Federación Rusa es a quien más interesa que la situación en Oriente Medio sea caótica, pero de un caos controlado, lo que ha ayudado a que las acciones que ha realizado en Ucrania o en Georgia hayan pasado a segundo plano. Y ahora ya con las instalaciones, medios y personal plenamente operativos en Crimea, Siria y Armenia, Rusia es un actor sólido en Oriente Próximo, que trata de proyectar su poder hacia el Mediterráneo Occidental y el Índico. Esta situación le permitiría acariciar su idea de lograr convertirse en una potencia mundial. Es decir, la anexión de Crimea, la crisis de Ucrania y el surgimiento de las repúblicas autónomas de Abjasia (Georgia) y de Osetia del Sur, junto con la intervención en Siria, constituirían el trampolín con el que la Federación Rusa trata de convertirse en la potencia global que fue la URSS.

Conclusión

La tendencia hacia un nuevo equilibrio tenso de poder militar en el Mediterráneo parece que continuará. La Marina rusa tendrá cada vez mayor presencia y usará nuevas instalaciones. Y al mismo tiempo, la próxima aparición de las capacidades militares chinas anuncia lo que podemos llamar una «calma tensa». La situación estratégica actual parece llevar a una nueva política de bloques, con tensiones asociadas por el control marítimo centrado en el Mediterráneo. Algo parecido ocurrió en el período de la «Paz Armada» (1890-1914), cuando desapareció el equilibrio mantenido durante la Era Bismarck, una época en la que los avances técnicos en materia militar fueron acompañados de un ambiente prebélico en los medios de comunicación que podía haberse evitado.

A modo de resumen se puede concluir que:

- La Guerra de Siria y la intervención rusa han cambiado el balance de poder en el Mediterráneo y marcan el inicio de una «calma tensa», más parecida a la «Paz Armada» que a la Guerra Fría.

- La Federación Rusa tendrá disponibles las instalaciones militares en Siria mientras que el Partido Baaz continúe al frente de las instituciones sirias. Así, sus capacidades militares estarán siempre disponibles para asegurar la estabilidad del país.
- Rusia trata de mejorar las relaciones bilaterales con Egipto y Libia para lograr tener acceso a instalaciones terrestres que den servicio a su Marina y facilitar la comunicación con el Atlántico.
- La Federación Rusa trata de conseguir instalaciones logísticas permanentes en el mar Rojo y en el golfo de Adén para poder operar en el mar Arábigo.
- La nueva situación en el Mediterráneo puede amenazar la estabilidad de los países balcánicos, a pesar de los esfuerzos realizados hasta la fecha.
- La intervención rusa en Siria y el despliegue de su potencial en el Mediterráneo son el trampolín que Rusia trata de usar para convertirse en potencia global.
- Las relaciones políticas chino-rusas pueden materializarse en actividades navales de apoyo recíproco.

